

SINTESIS SEPTIEMBRE

Hugo González
Mario Unda

En septiembre, la conflictividad transcurrió marcadamente por dos andariveles: los sociales y los políticos. *Los conflictos sociales* incluyeron, *por una parte*, reivindicaciones puntuales de diversos *sectores urbanos*: *moradores* que se movilizaron para reclamar por un techo para su familia, por el arreglo de las carreteras y vías de acceso, contra el alza de pasajes, por mejoras en el servicio de transporte, por la falta de atención al deporte comunitario; *trabajadores* que realizaron acciones reivindicando el regreso a sus puestos de trabajo o mejoras en sus contratos colectivos; *estudiantes* que reclaman por la desatención de las autoridades; *jóvenes* que se manifiestan en contra de la violencia neonazi; *taxistas* que reclaman por limitaciones en la venta de gasolina en ciudades fronterizas; *transportistas* formales e informales que protestan contra regulaciones municipales. Estas demandas han sido planteadas tanto al gobierno nacional como a los gobiernos locales.

Por otra parte, movilizaciones y acciones de poblaciones *campesinas e indígenas*, básicamente para presionar por detener la presencia de las empresas mineras en sus comunidades, y reclamando el reinicio de proyectos de canales de riego y de agua potable.

La conflictividad política presentó manifestaciones locales en pro de la *provincialización* (como en Santo Domingo), pero, sobre todo, estuvo centrada en la proximidad de las *elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente*. Los partidos de oposición y los más grandes medios de comunicación insistieron con sus ataques al gobierno; mientras que el presidente Correa, en sus apariciones públicas, hizo énfasis en los temas que han sido centrales en su discurso desde la campaña: la superación del neoliberalismo, la crítica al “aperturismo bobo” (como califica a los tratados de libre comercio que impulsaba el gobierno norteamericano), el enfrentamiento a la “partidocracia”, a los medios de comunicación y a los grupos de poder, y la promoción de las políticas sociales emprendidas por su gobierno. Incluso ciertos conflictos locales (en Guayaquil y en la provincia del Guayas) fueron utilizados para medir fuerzas entre el gobierno y la oposición. Todo tema terminaba convertido en parte de la campaña electoral, hasta las declaraciones de los observadores internacionales llegados para monitorear las elecciones. En este ambiente, la campaña electoral presentó muy pocas propuestas, aunque por primera vez los diferentes movimientos tuvieron acceso más o menos equitativo a franjas publicitarias pagadas por el Estado en los medios de comunicación.

Las elecciones se realizaron el 30 de septiembre y, aunque no se han dado a conocer aún los resultados oficiales, todos los datos muestran un triunfo abrumador del gobiernista Acuerdo País, que podría obtener más de 75 de los 130 asambleístas. La derecha sufrió una dura derrota, al punto que sus principales “fuerzas” (Sociedad Patriótica y PRIAN) obtuvieron menos del 8% de la votación. Los partidos que controlaban el panorama político ecuatoriano desde el retorno a la democracia en 1979 fueron aplastados por la avalancha de votos a favor del gobierno: el derechista partido Socialcristiano no llega ni al 4% de la votación y fue humillado incluso en su plaza fuerte, la provincia del Guayas; la Izquierda Democrática (socialdemócrata) prácticamente desapareció del mapa electoral, quedando

reducida a porcentajes aún inferiores al 1% en plazas que hasta hace poco controlaba, como Pichincha y Azuay. Pero las izquierdas, que se presentaron más fragmentadas que nunca, recibieron un castigo similar y, si obtienen algún puesto, no lograrán constituir un mínimo bloque consiga hacer peso en la Constituyente: mientras la conciencia social se desplazaba a la izquierda, la izquierda no supo sintonizar con el sentimiento popular.

Las discusiones políticas se animaron un poco a mediados de mes, con ocasión de un evento que realizaron sectores próximos al gobierno para discutir el “socialismo del siglo 21”, término que ha sido criticada por unos y aceptado por otros como propuesta de un nuevo modelo de estado que el gobierno habría venido impulsando tanto en el plano político como en el económico. Heinz Dieterich, a quien se le atribuye ser el padre de esta nueva propuesta, se convirtió por un momento en centro del debate. Criticado por muchos editorialistas de los medios de comunicación, el filósofo alemán radicado en México y cercano al gobierno de Hugo Chávez, plantea que, más allá de abrir una discusión sobre el socialismo como forma de sociedad, lo que está en juego realmente es la sobrevivencia de las fuerzas de izquierda y progresistas que han llegado a diferentes gobiernos de la región.

En el mismo gobierno existen diferentes posiciones sobre esta propuesta, que van desde aceptar algunos de sus planteamientos hasta rechazar totalmente sus postulados, pues quienes sostienen esta segunda posición, advierten que es una propuesta que se inscribe en la misma lógica del socialismo del siglo pasado y que fracasó en algunos lugares del mundo. Sin embargo el debate, está abierto y es preciso alimentarlo y fortalecerlo desde la experiencia adquirida a través de la movilización y el trabajo organizativo realizado por las diferentes fuerzas de izquierda y progresistas, que de una u otra manera se identifican con los postulados socialistas.

En el plano internacional, se podría destacar que hay un ambiente propicio para el ingreso del Ecuador y otros países al Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC), que permitiría fortalecer la presencia latinoamericana en este Foro Regional en la perspectiva de tener un frente conjunto de acción; al mismo tiempo, el gobierno ha señalado su interés por una reincorporación del Ecuador a la Opep (Organización de Países Exportadores de Petróleo).

Así mismo Perú y Ecuador ven con buenos ojos la reincorporación de Venezuela a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), lo que permitirá acercar más los lazos entre la CAN y el Mercosur.

Finalmente, se retomaron los diálogos entre la CAN y la Unión Europea, y hay expectativa en varios sectores empresariales y de los movimientos sociales; en estos últimos queda la duda o la expectativa en torno a los contenidos de la negociación: ¿se trata de otro TLC? El acuerdo de asociación entre los dos bloques de naciones, según nuestra canciller, involucrará los pilares de diálogo político, cooperación y convenio comercial.